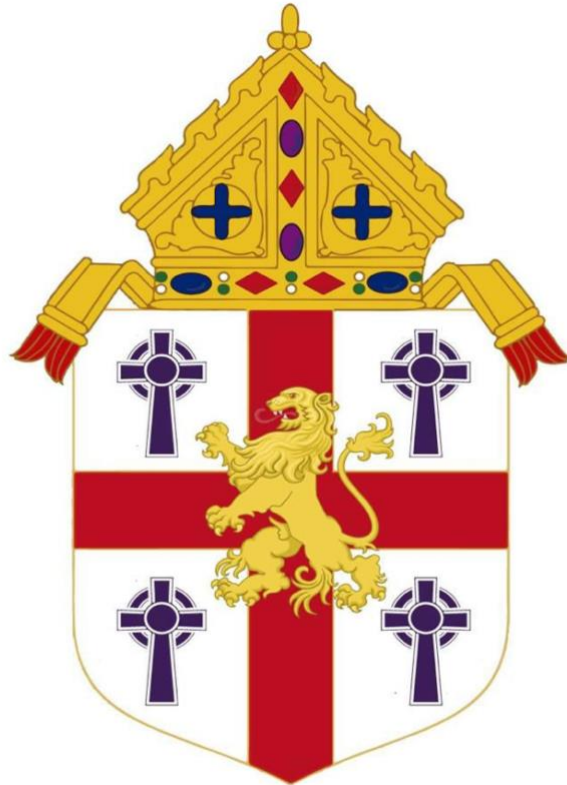


LIBRO DE ORACIÓN COMÚN
VERSIÓN ADAPTADA ACNA 2019
IGLESIA ANGLICANA DE OXFORD
“CATÓLICOS REFORMADOS”



THE REFORMED EPISCOPAL CHURCH

Realizado en el primer año de Episcopado del Reverendísimo

✠ Wilmar Pérez Montoya

Compilado y adaptado por el Reverendo

Juan Camilo Cabal Moore Pbro.

MMXXV

EL ORDEN PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LA LA CENA DEL SEÑOR

O

SANTA COMUNIÓN COMÚNMENTE LLAMADA LA SANTA EUCARISTÍA

LA ACLAMACIÓN

Celebrante: Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo: Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

En el tiempo de Cuaresma:

Celebrante: Bendigamos al Señor que perdona todos nuestros pecados.

Pueblo: Para siempre es su misericordia.

Desde el día de Resurrección hasta la Víspera de Pentecostés:

Celebrante: ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Es verdad el Señor ha resucitado! ¡Aleluya!

LA COLECTA POR PUREZA

El Celebrante reza *(y la gente puede ser invitada a unirse)*

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto está encubierto: purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

RESUMEN DE LA LEY:

Escuchen lo que dice Jesucristo Nuestro Señor: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mandamiento mayor y principal. Y el segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”*. Mateo 22:37-40

KYRIE

El celebrante y el pueblo rezan:

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

o

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

(Se puede cantar o decir el Gloria o algún otro cántico de alabanza. Es apropiado omitir el canto de alabanza durante los tiempos de penitencia (adviento y cuaresma) y los días señalados para el ayuno. SI SE CANTA GLORIA, NO SE CANTA EL KYRIE, SE PASA INMEDIATAMENTE AL CANTO DE ALABANZA)

GLORIA IN EXCELSIS DEO

Gloria a Dios en el cielo,
y paz en la tierra a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias;
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

LA COLECTA DEL DÍA

El Celebrante le dice al Pueblo:

El Señor esté con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu

Celebrante: Oremos.

ORACIONES COLECTA DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS:

Colecta de Adviento

Celebrante:

Señor Dios, despierta nuestras almas a la esperanza y prepara nuestros corazones para recibir a tu Hijo, que viene a hacer nuevas todas las cosas. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta de Navidad

Celebrante:

Oh Dios, que has dado a tu Hijo único para redimir el mundo, y que, por su nacimiento, has revelado tu gloria en la carne, te pedimos que, por la gracia de su Espíritu, renueves en nosotros la maravilla de tu amor y hagas que vivamos en la alegría de tu salvación. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta para la Estación Después de la Epifanía

Celebrante:

Oh Dios, que en tu Hijo revelaste la luz verdadera que ilumina a todos los hombres, te pedimos que, por su luz, guiemos nuestro caminar en la vida y que, siguiendo su ejemplo, llevemos a los demás al conocimiento de tu salvación. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo: Amén

Colecta de Cuaresma

Celebrante:

Señor, que en este tiempo de Cuaresma nos llamas a un arrepentimiento sincero, a una vida de oración y ayuno, ayúdanos a ser fieles en nuestras disciplinas y a vivir según tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta de Pascua

Celebrante:

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo has vencido la muerte y nos has dado la esperanza de la vida eterna, te damos gracias por este nuevo día de resurrección y te pedimos que, por la alegría de la Pascua, vivamos en la luz de Cristo. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta para la Estación Después de Pentecostés

Celebrante:

Dios eterno y misericordioso, que has llamado a tu Iglesia a un testimonio constante, haz que tu pueblo sea valiente en el testimonio y sabio en la proclamación de la verdad del Evangelio. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta para los Difuntos

Celebrante:

Dios de los vivos y los muertos, te damos gracias por los que han partido de este mundo en tu paz, y te pedimos que les concedas la resurrección y la vida eterna. Danos consuelo y esperanza mientras esperamos tu regreso. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta de Bautismo

Celebrante:

Dios eterno, que has recibido a este tu hijo/hija en el sacramento del bautismo, te pedimos que le concedas el don del Espíritu Santo, para que viva una vida de fe, esperanza y amor, y se convierta en un testimonio viviente de tu gracia. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

Colecta de Matrimonio

Celebrante:

Dios, que has establecido el matrimonio como un signo de la unión de Cristo y su Iglesia, te pedimos que bendigas a este hombre y esta mujer en su unión y les des la gracia para vivir juntos en amor y fidelidad, para que su matrimonio sea un reflejo de tu amor eterno. Por Cristo nuestro Señor.

El Pueblo:

Amén.

LAS LECTURAS

Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero

Lectura de

Después de cada lectura, el lector puede decir:

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O el lector puede decir: Aquí termina la lectura.

Un salmo, himno o canto de alabanza apropiado puede seguir a cada lectura.

Todos de pie, el diácono o sacerdote lee el evangelio, primero diciendo:

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio, el lector dice:

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Los domingos, otros días festivos importantes y otras horas señaladas, todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, diciendo el Celebrante primero:

Celebrante y pueblo:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho.

Que por nuestra salvación bajó del cielo,

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.

Y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;

padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre.

Y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe
una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Diácono u otra persona designada dice estas oraciones:

Oremos por la Iglesia y por el mundo:

Dios todopoderoso y eterno, tu santa Palabra nos enseña a ofrecer oraciones y súplicas y a dar gracias por todas las personas. Humildemente te pedimos que recibas nuestras oraciones con misericordia. Inspira continuamente a la Iglesia universal con el espíritu de verdad, unidad y concordia; y haz que todos los que confiesen tu santo Nombre estén de acuerdo en la verdad de tu Santa Palabra y vivan en unidad y piadoso amor.

Silencio

Lector: Señor, en tu misericordia:

Pueblo: Escucha nuestra oración.

Te imploramos que conduzcas a las naciones del mundo por el camino de la justicia; y que asimismo guíes y dirijas a sus líderes, especialmente nuestro Presidente N.N. para que tu pueblo pueda disfrutar de las bendiciones de la libertad y la paz. Concede que nuestros líderes administren justicia imparcialmente,

defiendan la integridad y la verdad, refrenen la maldad y el vicio, y protejan la verdadera religión y virtud.

Silencio

Lector: Señor, en tu misericordia:

Pueblo: Escucha nuestra oración.

Dales gracia Padre celestial, a todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, y especialmente a tus siervos N., nuestro / Obispo / Sacerdote / Diácono, etc., para que, por sus vidas y enseñanzas, proclamen tu verdadera y vivificante Palabra, administrando justa y debidamente tus santos sacramentos. Y a todo tu pueblo dale tu gracia celestial, especialmente a esta Congregación, para que con corazones reverentes y obedientes podamos escuchar y recibir tu Santa Palabra, y servirte en santidad y justicia todos los días de nuestra vida.

Silencio

Lector: Señor, en tu misericordia:

Pueblo: Escucha nuestra oración.

Te pedimos que hagas prosperar a todos los que proclaman el Evangelio de tu reino en todo el mundo, y que nos des fortaleza a fin de que cumplamos tu gran comisión de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a obedecer todo lo que Tú nos has mandado.

Silencio

Lector: Señor, en tu misericordia:

Pueblo: Escucha nuestra oración.

Te pedimos en tu bondad, oh Señor, que consueles y sostengas a todos los que en esta vida transitoria se encuentran en problemas, aflicciones, necesidades, enfermedades o cualquier otra adversidad [especialmente ____].

Silencio

Lector: Señor, en tu misericordia

Pueblo: Escucha nuestra oración.

Recordamos ante de Ti a todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor, [especialmente _____,] para que se cumpla tu voluntad en ellos; y te pedimos que nos des la gracia de seguir los buenos ejemplos de [N., y] todos tus santos, para que podamos compartir con ellos en tu reino celestial.

Silencio

Lector: Señor, en tu misericordia:

Pueblo: Escucha nuestra oración.

(Se pueden agregar oraciones adicionales.)

El Celebrante concluye:

Padre Celestial, concédenos estas oraciones nuestras por amor a Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

El diácono u otra persona designada dice lo siguiente:

Todas las personas que se arrepienten verdadera y sinceramente de sus pecados, y buscan vivir en amor y caridad con su prójimo, y tienen la intención de llevar una nueva vida, siguiendo los mandamientos de Dios y caminando en sus santos caminos: acérquense con fe y hagan su humilde confesión a Dios Todopoderoso:

o,

Confesemos humildemente y con conciencia nuestros pecados a Dios Todopoderoso:

Silencio

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
en pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y por lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sinceramente nos arrepentimos,
y humildemente pedimos tu perdón.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten misericordia de nosotros y perdónanos,
para que podamos deleitarnos en tu voluntad
y andar en tus caminos, para la gloria de tu Nombre. Amén.

Absolución:

El obispo o sacerdote se pone de pie y dice:

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PALABRAS RECONFORTANTES

1 Timoteo 1:15:

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores.”

Mateo 11:28:

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.”

Juan 3:16:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.”

1 Juan 2:1-2:

“Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.”

LA PAZ

Celebrante:

La paz del Señor esté con todos ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Entonces los Ministros y el Pueblo podrán saludarse en el Nombre del Señor.

EL OFERTORIO

El Sacerdote dice:

Bendito seas, Señor Dios del universo, por este pan y por este vino, frutos de la tierra, de la vid y del trabajo hombre, que de tu generosidad recibimos y ahora te presentamos. Que sean para nosotros pan de vida y cáliz de salvación. Amén.

El Pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas.

Se canta elevando las ofrendas la doxología, mientras se toca las camapanillas se canta: (Opcional)

A la divina Trinidad, unidos todos alabad.

Con alegría y gratitud.

¡Su amor y gracia, celebrad!

¡Amén!

Oremos:

Santifica y multiplica Padre estas ofrendas para la extensión de tu reino. Acepta la ofrenda de nuestras vidas, familias, bienes, trabajo, todo cuanto somos y tenemos;

Celebrante: ¡Porque todo es tuyo oh Señor!

Pueblo: ¡Y de lo que es tuyo te damos!

SURSUM CORDA -PREFACIOS:

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante frente a ellos canta o dice:

El Señor esté con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Levantemos el corazón.

Pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

Prefacio de Adviento

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Padre Santo, por tu bondad y por el regalo de la esperanza. En este tiempo de Adviento, te damos gracias por la promesa de tu venida, y por la preparación de nuestros corazones para recibir a tu Hijo, Jesucristo, en quien todos tus propósitos de salvación son cumplidos. Por Él, te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de Navidad

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, por tu bondad y misericordia, que en este día celebramos el nacimiento de tu Hijo, Jesucristo, en quien se cumple la esperanza de todas las naciones. Él, el Verbo eterno de Dios, ha tomado nuestra carne, ha nacido de la Virgen María, y ha venido a redimirnos de nuestros pecados. Por Él, te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de la Epifanía

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Padre santo, por el don de tu Hijo, Jesucristo, quien ha venido al mundo para ser la luz de las naciones. En la Epifanía, Él se ha revelado como el Salvador del mundo, y por Él te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de Cuaresma

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, por este tiempo de penitencia y preparación. En este tiempo de Cuaresma, nos llamas a una mayor disciplina espiritual, arrepentimiento y fe. Ayúdanos a seguir el ejemplo de tu Hijo, Jesucristo, quien resistió las tentaciones del enemigo y nos enseñó a vivir con humildad y obediencia. Por Él, te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de la Pascua

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, por tu victoria sobre la muerte y el pecado, manifestada en la resurrección de tu Hijo, Jesucristo. En esta gloriosa Pascua, celebramos la vida nueva que nos has dado por medio de su muerte y resurrección. Te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de Pentecostés

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, por el don de tu Espíritu Santo, quien nos llena de poder y de gracia. En este tiempo de Pentecostés, te alabamos por la venida del Espíritu, quien nos transforma y nos capacita para vivir como testigos de tu Evangelio en el mundo. Por Él, te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de la Trinidad

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el misterio de tu unidad y de tu trinidad eterna. Te alabamos por el don de tu presencia en nuestras vidas, y por el amor que compartimos como tu pueblo. Por ti, Dios trino, te alabamos y te glorificamos, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de Bautismo

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Padre celestial, por el don del bautismo, por medio del cual somos hechos miembros de tu familia y recibimos la promesa de la vida eterna. En este sacramento, te damos gracias por la purificación del pecado, la regeneración por el Espíritu Santo y el llamado a una nueva vida en Cristo. Te alabamos y te glorificamos, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de la Santa Cena

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Padre santo, por este sacramento de tu Cuerpo y Sangre, por medio del cual somos alimentados y renovados en nuestra vida cristiana. Al celebrar este Sacramento de la Eucaristía, te damos gracias por el sacrificio de tu Hijo, Jesucristo, que por su muerte y resurrección ha reconciliado al mundo contigo. Te alabamos y te glorificamos, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de Matrimonio

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, por el don del matrimonio, por medio del cual se refleja el amor de Cristo por su Iglesia. Te pedimos que bendigas a todos los matrimonios y que les concedas la gracia de vivir en amor y fidelidad, como signo de tu amor eterno. Te alabamos y te glorificamos, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de Unción de los Enfermos

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, por el don de la sanidad y por la gracia que otorga el sacramento de la Unción. En este acto de compasión, tú nos fortaleces en momentos de sufrimiento, y nos ofreces consuelo y esperanza. Por Él, te alabamos y te glorificamos, ahora y por siempre.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

Prefacio de los Difuntos

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias, Señor, por el don de la vida eterna que nos has prometido por medio de tu Hijo, Jesucristo. En este día de recordar a los fieles difuntos, te damos gracias por la esperanza que tenemos en la resurrección, por el consuelo que encontramos

en tu promesa de vida eterna, y por el testimonio de aquellos que han vivido y muerto en la fe. Por Él, te alabamos y te glorificamos, que con Él y el Espíritu Santo eres Dios, ahora y por siempre. Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

EL SANCTUS:

Celebrante y Pueblo cantan o dicen mientras suenan las campanillas:

***Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo,
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.***

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el Nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

LA CONSAGRACIÓN

El pueblo se arrodilla o se pone de pie.

El Celebrante continúa:

Te alabamos y te damos gloria, Padre celestial, porque en tu inmenso amor y misericordia enviaste a tu único Hijo, Jesucristo, quien aceptó morir en la cruz para salvarnos. Su sacrificio fue pleno, perfecto y suficiente, ofreciendo perdón por los pecados del mundo entero. Él mismo nos enseñó, según lo proclamado en el santo Evangelio, a recordar siempre su muerte y sacrificio hasta el día en que regrese en poder, gloria y majestad

(Impone las manos sobre las ofrendas) 

Ahora, Padre misericordioso, te pedimos con humildad que, en tu infinita bondad, bendigas y santifiques estos dones de pan y vino por el poder de tu Palabra y tu Espíritu Santo. Concede que quienes los recibamos, según la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, y en memoria de su pasión y muerte, seamos partícipes del sacratísimo Cuerpo y Sangre † de Jesucristo nuestro Señor.

Él amó a los suyos hasta el extremo, y en la misma noche en que fue traicionado, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Oh Padre lleno de gloria, tomó el pan; y, habiendo dado gracias, lo partió, lo bendijo † y lo dio a sus discípulos, diciendo:

†TOMAD, Y COMED ; ESTE ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS

Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio a sus discípulos, diciendo:

†TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL; PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO PACTO, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS, HACED ESTO SIEMPRE EN MEMORIA MÍA ‡

Por lo tanto, Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, nosotros, tus humildes servidores, celebramos ante tu divina Majestad el memorial que Él mismo nos mandó a realizar, presentándote estos santos dones que te ofrecemos.

Recordamos su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión, y su promesa de volver en gloria. Con un corazón sincero, te rogamos que en tu infinita bondad aceptes misericordiosamente este sacrificio de alabanza y acción de gracias.

Te suplicamos que, por los méritos de la muerte de tu Hijo Jesucristo y por la fe en su Sangre, nos concedas a nosotros y a toda tu Iglesia el perdón de nuestros pecados y todos los beneficios de su santa pasión.

Aquí te ofrecemos y presentamos, oh Señor, nuestras vidas, nuestras almas y cuerpos, como un sacrificio razonable, santo y vivo para ti.

Te suplicamos humildemente que todos los que participen dignamente de esta Sagrada Comunión reciban el precioso Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo.

Llénalos de tu gracia y bendición celestial, y hazlos un solo cuerpo con Él, para que Él habite en nosotros y nosotros en Él.

Y aunque somos indignos, por nuestros muchos pecados, de ofrecerte cualquier sacrificio, te rogamos que aceptes este humilde servicio que te presentamos. No mires nuestros méritos, sino perdona nuestras ofensas, por nuestro Señor Jesucristo el primogénito de toda la creación, la cabeza de la iglesia y el autor de nuestra salvación.

**†POR ÉL, Y CON ÉL, Y EN ÉL, EN LA UNIDAD DEL
ESPÍRITU SANTO, TUYOS SON EL HONOR Y LA
GLORIA, PADRE OMNIPOTENTE, AHORA Y POR
SIEMPRE. AMÉN.**

Plegaria alternativa “contemporánea”

Padre Santo y misericordioso, en tu amor infinito nos creaste para ti. Cuando nos alejamos de ti por el pecado y quedamos atrapados por el mal y la muerte, en tu gran misericordia enviaste a tu único Hijo, Jesucristo, para salvarnos.

Por el poder del Espíritu Santo y el vientre purísimo de la Bienaventurada Virgen María, tomó nuestra naturaleza humana y vivió entre nosotros.

Siguiendo tu voluntad, extendió sus brazos en la Cruz y se entregó completamente por nosotros, ofreciéndose como un sacrificio único para nuestra salvación a través de su sufrimiento y muerte.

Con su gloriosa resurrección, disipó las sombras de la muerte, quebrantó el poder del infierno y aplastó al maligno para siempre.

Como nuestro Sumo Sacerdote, ascendió en majestad a tu diestra, para que, revestidos de confianza, nos acerquemos al trono de tu gracia.

Él amó a los suyos hasta el extremo, y en la misma noche en que fue entregado, elevando los ojos al cielo hacia ti, Padre, tomó el pan; y, habiendo dado gracias, lo partió, lo bendijo † y lo dio a sus discípulos, diciendo:

†TOMAD, Y COMED ; ESTE ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio a sus discípulos, diciendo:

†TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL; PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO PACTO, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS, HACED ESTO SIEMPRE EN MEMORIA MÍA ‡

Por lo tanto, proclamamos el misterio de la fe:

Celebrante y pueblo:

¡Cristo ha muerto.!

¡Cristo ha resucitado.!

¡Cristo volverá .!

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones.

(Impone las manos sobre las ofrendas) 

Santificalos por tu Palabra y Espíritu Santo para que sean para nosotros tu pueblo, el Cuerpo † y la Sangre de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en El en la que no tiene fin.

Santifícanos también, para que recibamos dignamente este santo Sacramento y seamos un solo cuerpo con él, para que él habite en nosotros y nosotros en él.

Cuando el tiempo se haya cumplido, somete todas las cosas al dominio de Cristo y, junto con tus santos elegidos, condúcenos al gozo eterno de tu reino celestial, donde, cara a cara, contemplaremos tu presencia y veremos a Cristo en la plenitud de su gloria infinita.

Todo esto te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo el primogénito de toda la creación, la cabeza de la iglesia, el autor de nuestra salvación:

†POR ÉL, Y CON ÉL, Y EN ÉL, EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO, TUYOS SON EL HONOR Y LA GLORIA, PADRE OMNIPOTENTE, AHORA Y POR SIEMPRE. AMÉN.

PATER NOSTER / LA ORACIÓN DEL SEÑOR

Y ahora, recordando las palabras de nuestro Señor Jesucristo, quien nos enseñó a orar desde el corazón, guiados por su amor y su paz, nos atrevemos todos a decir:

El celebrante y el pueblo:

Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

LA FRACCIÓN

El Celebrante parte ahora el pan. Se guarda un período de silencio.

Entonces se puede cantar o decir:

(Si es cuaresma o no es domingo se omite y se canta el cordero.)

Celebrante:

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo: Celebremos la fiesta. [¡Aleluya!]

En Cuaresma, se omite el Aleluya y se puede omitir en otros momentos, excepto durante la temporada de Pascua.

EL AGNUS DEI – CORDERO DE DIOS

El siguiente himno se omite cuando sea la cincuentena Pascual y los domingos:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Danos la paz.

LA ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO (opcional)

Celebrante y las personas juntas pueden decir:

Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias.

No somos dignos ni aún de recoger las migajas que hay debajo de tu mesa; mas tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza.

Por tanto, oh Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su sangre, que siempre vivamos en Él, y Él en nosotros.

Amén.

LA ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Frente al Pueblo, el Celebrante puede decir la siguiente invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por nosotros, y alimentémonos de Él en nuestros corazones, es por fe, y agradecimiento.

El Pan y el Cáliz se entregan a los comulgantes con estas palabras:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo.

La Sangre de Cristo, Cáliz de salvación.

Durante el ministerio de la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o antífonas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos:

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, y nos has alimentado con el sustento espiritual en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

O bien:

Padre Celestial, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno.

Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor.

A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA BENDICIÓN

El obispo, cuando está presente, o el sacerdote, da esta bendición o una alternativa:

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, mantenga su corazón y su mente en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con todos ustedes y permanezca para siempre. Amén.

O bien:

Celebrante:

El Señor los bendiga y los guarde.

El Pueblo:

Amén.

Celebrante:

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes,
y les conceda su favor.

El Pueblo:

Amén.

Celebrante:

El Señor vuelva su rostro a ustedes
y les conceda la paz.

El Pueblo:

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso: padre hijo y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y permanezca siempre. Amén

OTROS RITOS:

MINISTERIO A LOS ENFERMOS

El Oficiante comienza:

Salvador del mundo, por tu Cruz y sangre preciosa nos has redimido; Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, Señor.

El Oficiante dice:

N., Te unjo con aceite y yo (o nosotros) pongo mis (o nuestras) manos sobre ti en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesucristo, sana a este tu siervo, sostenlo con tu presencia, aleja toda enfermedad del cuerpo, la mente y el espíritu, y dale esa victoria de vida y paz que le permitirá servirte ahora y siempre. Amén.

Un sacerdote puede agregar la siguiente oración:

Así como estás ungido exteriormente con este aceite santo , así nuestro Padre celestial te conceda la unción interior del Espíritu Santo; que de su gran misericordia te perdone tus pecados, te libere del sufrimiento y te devuelva la integridad y la fuerza. Que Él te libere de todo mal, te preserve en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se dice el Padre Nuestro.

Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

El Oficiante luego dice:

El Señor Todopoderoso, que es una torre fortificada para todos los que confían en él, a quien todas las cosas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se inclinan y obedecen: Sea ahora y siempre tu defensa, y haga que conozcas y sientas que el único Nombre bajo el cielo dado para la salud y la salvación es el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El sacerdote puede concluir la oración anterior con una bendición, si no hay comunión.

Rito de Comunión de los Enfermos

Ministro:

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz.

(Filipenses 1:2)

Oración de Apertura

Ministro:

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor.

Pueblo:

Amén.

Lectura de las Escrituras

(Elegir una o ambas opciones):

1. Juan 3:16

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

2. Juan 6:51, 55-56

“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y la daré para que el mundo viva. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.”

Reflexión y Oraciones Adicionales

Después de la lectura, puede seguir una breve reflexión o palabras de ánimo. También se pueden ofrecer oraciones adicionales.

Confesión de Pecados

Ministro:

Dios de gran misericordia, confesamos nuestros pecados.

Todos:

Dios misericordioso, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y por lo que hemos dejado de hacer.

No te hemos amado con todo el corazón; no te hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estamos apenados y humildemente nos arrepentimos. Por amor a tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; para que disfrutemos en hacer tu voluntad, y andar por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Ministro:

Que el Dios Todopoderoso tenga misericordia de ustedes, perdone sus pecados y los lleve a la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

Pueblo:

Amén.

La Paz

Ministro:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo:

Y con tu espíritu.

El Padre Nuestro

Todos:

Padre nuestro que estás en el cielo...

AGNUS DEI / Cordero de Dios

Todos:

Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo;
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo;
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo;
danos la paz.

Distribución del Sacramento:

Ministro (al distribuir el pan):

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado por ti,
preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna.

Ministro (al distribuir el vino):

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti,
preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna.

Oración de Acción de Gracias

Ministro y Pueblo:

Omnipotente y Eterno Dios,
te damos gracias porque nos has nutrido en estos santos misterios,
con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu
Hijo, nuestro Salvador Jesucristo y porque nos aseguras, por este
sacramento, de tu favor y benevolencia hacia nosotros: que seamos
verdaderos miembros del Cuerpo místico de tu Hijo, la bendita
compañía de todos tus fieles; y que seamos también herederos, por
la esperanza, de tu reino eterno.

Y ahora, Padre celestial, humildemente te pedimos que nos asistas
con tu gracia para continuar en tu santa comunión y caminar con
todas las obras buenas que nos has preparado para realizar. Te lo
pedimos por Jesucristo nuestro Señor, quien contigo, y el Espíritu
Santo, reciben todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición Final

Si hay un sacerdote:

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus
corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo
Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con
ustedes eternamente.

Pueblo:

Amén.

Ministro:

Bendigamos al Señor.

Pueblo:Demos gracias a Dios.

ORACIONES ADICIONALES

PARA PERSONA ENFERMA

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, nuestra única ayuda en tiempos de necesidad: Te suplicamos humildemente que contemples, visites y alivies a tu siervo enfermo N., por quien se desean nuestras oraciones. Míralo con los ojos de tu misericordia; consuélalo con un sentido de tu bondad; protéjelo de las tentaciones del enemigo; y dale paciencia en su aflicción. En su momento oportuno, devuélvele la salud y permítele que lleve el resto de su vida en tu temor y para tu gloria; y concédele que finalmente viva contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

PARA RECUPERARSE DE UNA ENFERMEDAD

Oh Dios, fortaleza de los débiles y consuelo de los que sufren: Acepta con misericordia nuestras oraciones y concede a tu siervo N. la ayuda de tu poder, para que su enfermedad se convierta en salud y nuestro dolor en gozo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

POR UN NIÑO ENFERMO

Padre Celestial, cuida con nosotros a tu hijo N. y concédele que recupere esa perfecta salud que solo tú puedes dar; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Señor Jesucristo, Buen Pastor de las ovejas, tú recoges los corderos en tus brazos y los llevas en tu regazo: Encomendamos a tu amoroso cuidado este niño N. Alivia su dolor, protégelo de todo peligro, devuélvele tus dones de alegría y fortaleza, y levántalo para una vida de servicio a ti. Escúchanos, te rogamos, por el amor de tu Nombre. Amén.

ANTES DE UNA OPERACIÓN

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, consuela bondadosamente a tu siervo N. en su sufrimiento y bendice los medios utilizados para su curación. Aunque a veces tenga miedo, llena su corazón de confianza para que todavía pueda confiar en ti; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PARA FORTALEZA Y CONFIANZA:

Padre celestial, dador de vida y salud: consuela y alivia a tu siervo enfermo N. y da tu poder de curación a aquellos que atienden sus necesidades, para que se fortalezca en su debilidad y tenga confianza en tu amoroso cuidado; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PARA LA SANTIFICACIÓN DE UNA ENFERMEDAD:

Santifica, oh Señor, la enfermedad de tu siervo N., para que el sentido de su debilidad agregue fuerza a su fe y seriedad a su arrepentimiento; y concédele que viva contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PARA LA SALUD DE CUERPO Y ALMA:

Que Dios Padre te bendiga, Dios Hijo te sane, Dios Espíritu Santo te dé fortaleza. Que Dios, la santa e indivisa Trinidad, guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve a salvo a su patria celestial; donde Él vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL COMIENZO DE UNA RECUPERACIÓN

Oh Señor, tu compasión nunca falla, y tus misericordias son nuevas cada mañana: te damos gracias por dar a nuestro hermano N. tanto alivio del dolor como esperanza de salud renovada. Continúa en él, te rogamos, la buena obra que has comenzado; para que él, cada día aumentando en fuerza corporal y regocijándose en tu bondad, pueda ordenar su vida de tal manera que siempre pueda pensar y hacer las cosas que te agradan; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PARA UNA PERSONA ENFERMA CUANDO HAY POCA ESPERANZA DE RECUPERACIÓN:

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, nuestra única ayuda en tiempos de necesidad; Recurrimos a ti en busca de ayuda en nombre de este siervo tuyo, aquí recostado en gran debilidad del cuerpo. Mira con gracia sobre él, oh Señor; que mientras se desvanece por fuera, Tú lo fortaleces interiormente con tu gracia y con el Espíritu Santo. Dale verdadero arrepentimiento por todos los errores de su vida y una fe inquebrantable en tu Hijo Jesús; para que sus pecados sean borrados por tu misericordia, y su perdón sellado en el cielo; por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén.

ENCOMENDAR A LA HORA DE LA MUERTE:

El sacerdote dice:

**Parte, alma cristiana, de este mundo;
En el Nombre de Dios Padre Todopoderoso que te creó;
En el Nombre de Jesucristo que te redimió;
En el Nombre del Espíritu Santo que te santifica.
Que tu descanso sea hoy en paz y tu morada en el Paraíso de
Dios.**

COLECTAS DIFUNTOS

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, has destruido la muerte y has hecho irradiar la vida y la inmortalidad: Concede que tu siervo N.. resucitando con él, conozca la fortaleza de su presencia y se regocije en su gloria eterna; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.

O bien:

Oh Dios, cuyas misericordias no pueden ser enumeradas: Acepta nuestras plegarias en favor de tu siervo N., y concédele entrada en la tierra de luz y gozo en la comunión de tus santos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PREFACIO DIFUNTOS

El Señor sea con ustedes / Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón / Lo tenemos levantado hacia el Señor

Demos gracias al Señor nuestro / Es justo y necesario

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra. Por nuestro Señor Jesucristo; quien se levantó victorioso de la muerte, y nos fortalece con la bendita esperanza de la vida eterna. Pues, para tu pueblo fiel, oh Señor, la vida cambia, mas no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal yazca en muerte, haya preparado para nosotros una morada eterna Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles en el cielo. y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno: Santo...

ORACIÓN ENCOMENDATORIA

RITO DE ULTIMA RECOMENDACIÓN

Yo soy Resurrección y yo soy Vida, dice el Señor. El que tiene fe en mí, aunque muera, tendrá vida. Y todo aquél que tiene vida y se ha entregado a mí en fe, no morirá eternamente.

De mi parte, yo sé que mi Redentor vive y que al final me levantará sobre la tierra. Después de mi despertar, me resucitará, y en mi carne veré a Dios.

¡Sí!, yo mismo lo veré, mis propios ojos lo verán, al que es mi amigo y no un extraño.

Porque ninguno de nosotros tiene vida en sí mismo, y nadie llegará a ser su propio señor cuando muera.

Si tenemos vida, estamos vivos en el Señor, y si morimos, morimos en el Señor.

Así que, ya vivamos, ya muramos, del Señor somos.

¡Dichosos de aquí en adelante los que mueren en el Señor!

Así es, dice el Espíritu, pues de sus trabajos descansan.

Oremos:

En tus manos, misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo N., Reconócelo, te suplicamos humildemente, como oveja de tu propio redil, cordero de tu propio rebaño, pecador de tu propia redención. Recíbelo en los brazos de tu misericordia, en el descanso bendito de la paz eterna y en la gloriosa compañía de los santos en la luz. Amén.

ANEXO:

RITO BREVE EN CASO DE NECESIDAD FORMULA EUCARISTICA

(Impone las manos sobre las ofrendas) 

Así, Padre, te traemos estos dones. Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre† de Jesucristo nuestro Señor.

(Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.)

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus discípulos, y dijo:

†TOMAD, Y COMED ; ESTE ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo:

†TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL; PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO PACTO, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS, HACED ESTO SIEMPRE QUE LO BEBÁIS EN MEMORIA MÍA ‡

Oh Padre, celebramos ahora el memorial de tu Hijo por medio de este Pan y de este Cáliz santos, anunciamos el sacrificio de su muerte, y proclamamos su resurrección, hasta que vuelva de nuevo. Reúnenos mediante esta Santa Comunión en un solo cuerpo en tu hijo Jesucristo. Haznos un sacrificio vivo de Alabanza.

Por Nuestro Señor Jesucristo el primogénito de toda la creación, la cabeza de la iglesia y el autor de nuestra salvación.

**†POR ÉL, Y CON ÉL Y EN ÉL, EN LA UNIDAD DEL
ESPÍRITU SANTO, TUYOS SON EL HONOR Y LA
GLORIA, PADRE OMNIPOTENTE, AHORA Y POR
SIEMPRE. AMÉN**

Colecta para los domingos

Señor Dios, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo triunfo sobre los poderes de la muerte, nos preparó un lugar en la nueva Jerusalén: Concede que nosotros, los que hoy te hemos dado gracias por tu resurrección, te alabemos en esa Ciudad en donde él es la luz, y donde vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Colecta por la misión de la iglesia

Vela, oh amantísimo Señor, con los que trabajan, o velan, o lloran esta noche. A tus ángeles manda que guarden a los que duermen. Cuida a los enfermos, Cristo Señor; otorga reposo a los cansados, bendice a los moribundos, consuela a los gozosos. Todo esto te pedimos por tu gran amor. Amén

Colecta para pedir protección

Oh Dios, tu eres la vida de los que viven, la luz de los fieles, la fortaleza de los que trabajan, y el descanso de los muertos: Te damos gracias por las bendiciones del día que termina, y humildemente te suplicamos nos des tu protección durante la noche que comienza. Llévanos en seguridad hasta las horas del alba; por aquel que murió y resucitó por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. Amén

Colecta por la presencia de Cristo

Quédate con nosotros, Señor Jesús, ahora que la noche se acerca y ha pasado el día. Se nuestro compañero en el camino, enciende nuestros corazones, y despierta la esperanza, para que te conozcamos tal como te revelas en las Escrituras y en la fracción del pan. Concede esto por amor de tu Nombre. Amén

Oración de San Juan Crisóstomo

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestras suplicas en común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tu estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna. Amén

